



Año Diocesano de la Liturgia y la Piedad

El Sacramento de la Reconciliación

Qué es el pecado

1. Dios no es el policía que se encarga de mantener el orden levantando infracciones. Ni el árbitro de fútbol que nos acecha para sorprendernos en un error. Dios es amor. Y lo ha demostrado haciéndose hombre, rebajándose a hacerse un hombre como nosotros. El cristianismo no es un conjunto de prohibiciones, sino un camino de vida, el camino de vida y de crecimiento que nuestro padre amoroso ha trazado para la felicidad de nosotros sus hijos.

2. El pecado es la osadía del hombre que rechaza ese designo de amor que Dios le propone. El pecado es desamor. El hombre es el único animal capaz de decirle si a Dios (esa es su grandeza), pero también es único capaz de rebelarse contra Dios.

3. El pecado es un verdadero suicidio eterno porque renunciamos voluntariamente a la felicidad eterna que Dios felicidad mayor que la recibida de manos de Dios y decidieron apartarse del plan que Dios les había trazado. Pero Dios había creado libres a Adán y a Eva y respetó la decisión que libremente tomaron. Los había querido hacer sus amigos, no sus esclavos; es decir, Dios no quiso crear un hombre que aceptara sus dones, su Amor, por imposición, sino libremente. Dios quiso crear al hombre para enseñarle a amar. Con su pecado Adán y Eva le dicen a Dios que prefieren buscar la felicidad lejos de El, que confían más en sus propias fuerzas que en amor de Dios.

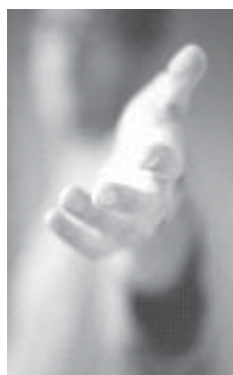


Actitud del hombre frente al pecado

La diferencia abismal entre Judas y Pedro está en su forma de responder a la mano que Cristo les tiende a los dos traidores. Judas, angustiado, no acepta la mano misericordiosa de Dios y se ahorca, poniendo fin a toda esperanza. Pensó que la gravedad de su pecado era más grande que la misericordia de Dios, o, quizá, se le hizo muy duro reemprender el camino correcto.

Pedro siente en la mirada silenciosa de Cristo una mano de perdón y sale fuera de la casa del sumo sacerdote llorando amargamente por su pecado. Pedro sabe que le ha fallado a Jesús y sufre por ello, pero sabe también que el amor de su Maestro es mucho más grande que su traición y arde en deseos de enmendar su error.

Donde hay hombres hay fallas, la diferencia está en que unos saben aceptar la misericordia de Dios y otros no.



El Sacramento de la Reconciliación

Dios tiende su mano misericordiosa a todo pecador sin excepción. A nosotros nos llega esa mano a través del sacramento de la reconciliación.

1. Un poco de historia

El sacramento de la reconciliación lo instituyó Cristo.

Ya desde los primeros siglos de la Iglesia tenemos noticias de la práctica de este sacramento.

La iglesia prefiere el término «reconciliación», en lugar de «penitencia», para resaltar aquello que es más esencial en el sacramento: el reencuentro con alguien que me ama y a quien me duele haber tratado tan injustamente; a quien me duele haber lastimado con mi pecado.



2. Para valorar este Sacramento

Meditar el precio que costó al Señor instituirlo.

Si para alguien es costosa una confesión es para Dios que nos perdona.

Cristo tuvo que sudar sangre de angustia; tuvo que soportar insultos, salvazos, bofetadas, latigazos, la corona de espinas, la crucifixión, la traición de los suyos, el desprecio y la burla de sus enemigos, la soledad: tuvo que afrontar la misma muerte. Este es el precio que Cristo estuvo dispuesto a pagar por salvarte de tu pecado, porque te ama.

3. Para una buena reconciliación Examen de Conciencia

Se trata de zambullirte en ti mismo, en tu vida, en tu historia, para detectar aquello que no está como a Dios le gustaría que estuviese.

Hay que ser muy honestos con Dios, sin hacerse sofismas, llamar pan al pan y vino al vino.

Busca la raíz de tus problemas para remediarlos mejor.

Evita las grabaciones memorizadas.

Cuando el amor es grande se fija más en los pequeños detalles. Cuando más cerca está un alma de Dios, más sensible es a los pequeños detalles.

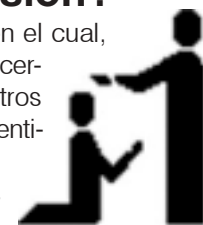
El examen de conciencia consiste en detectar en qué he lastimado a alguien que amo y que me ama. El Decálogo es el programa de vida que Dios nos preparó al crearnos. El pecado está en rechazar ese plan de Dios.



¿Qué es la confesión?

La confesión es el sacramento en el cual, por medio de la absolución del sacerdote, recibimos el perdón de nuestros pecados si nos confesamos arrepentidos.

La sagrada Biblia dice: «Confesáos unos a otros vuestros pecados para que seáis salvos».



¿Qué gracias o favores se obtienen con la confesión?

Con la confesión se obtienen tres gracias o favores especiales:

- 1) Nos devuelve o nos aumenta la gracia santificante: la amistad con Dios.
- 2) Nos da fuerzas especiales para evitar el pecado y rechazar las tentaciones.
- 3) Nos da asco y antipatía por todo lo que sea ofender a Dios.

¿Cuántas cosas son necesarias para hacer una buena confesión?

Para hacer una buena confesión son necesarias cinco cosas:

- 1) Un examen de conciencia
- 2) Arrepentirse de los pecados
- 3) Propósito de enmienda
- 4) Confesarse con el sacerdote
- 5) Cumplir la penitencia que impone el confesor.

Frecuencia de la confesión

Es necesario acudir al sacramento de la reconciliación siempre que se haya cometido un pecado mortal.

Es recomendable acudir con mayor frecuencia al sacramento. Este te ayuda no sólo al perdonarte los pecados sino al fortalecer tu vida cristiana con la gracia que recibes.



Comulgar sin confesarse

No deberá comulgar nadie en pecado mortal sin antes confesarse. Si no existen pecados graves basta con hacer un acto de contrición internamente, arrepentimiento sincero, como costumbre saludable antes de recibir al Señor.

Optar por algo que sabemos le ofende de manera grave supone, lógicamente, un alejamiento radical de El.

Pecado mortal es aquel que, ofendiendo también a Dios, no encierra una malicia o gravedad que conlleva un rechazo radical de su amor, un apartamiento total de su plan.

